LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE JUNIO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

La unidad católica es la bandera del gobierno de Estella, y la libertad de cultos la bandera del gobierno de España.

El Imparcial.

El derecho de pensar libremente y de adorar á Dios en la forma que cuadre mas al sentimiento individual, es un derecho reconocido hoy por todos los hombres de buena voluntad, cuya inteligencia no esté inficionada por el virus letal del fanatismo, ni bajo el dominio de la cólera. Y sin embargo, tan tenaz es la obcecacion que padecen los neo-católicos españoles, y tan asidua y constante la tarea emprendida por los partidarios del retroceso, con el fin de conseguir esclavizar la conciencia en esta noble tierra, digna por mil causas de mejores glorias, que se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestion de las cuestiones, la libertad religiosa, en cuanto la prensa ha sido autorizada para tratar ciertas reformas constitucionales.

Con exajerado zelo, impacientes unos, coléricos otros, intolerantes los mas, han acudido los católicos nuevos á influir en elevadas regiones para recabar un decreto, que ahogue en un minuto las nobles aspiraciones de miles de españoles honrados, que cercene sin compasion la primera libertad, la base fundamental de las sociedades modernas, que huyen, aconsejadas por la esperiencia, de esas guerras religiosas que ensangrentaron su suelo y dividieron á sus hijos con inestinguibles ódios, como si en realidad fuesen estranjeros. Y en el púlpito, en el confesonario, en la prensa, en la manifestacion pública, en la conversacion privada, como sacerdotes y como ciudadanos, como poder que pacta y gremio que pide y suplica, de todos modos, en fin, trata de recabar la falange católica el privilegio esclusivo, como los inventores egoistas, para que no se les perjudique en tan lucrativo comercio.

Fuera de la iglesia no hay salvacion, esta es la ley; unidad católica, esta su bandera; esplotacion de 17 millones de españoles, este el móvil que guia á la Iglesia, el motivo de su constante propaganda, el fin que desea alcanzar para hacer la felicidad de todos como la hizo hasta hoy para desgracia nuestra. Que no haya competencia; que sea ella sola la única *abastecedora* de la salvacion; que todos vayan á sus almacenes y despachos á comprar la bula, la indulgencia y el

perdon de los pecados! La concurrencia de otras religiones abarata el género, y como las *materias primeras y la mano de obra* cuestan mucho en la iglesia pequeña, no puede luchar con ventaja; ¡perderia la parroquia! esa parroquia adquirida con tanta constancia y buena fé!

Y será posible que un momento de alucinacion deje á muchos ciudadanos á merced de los enemigos del progreso, entregue indefensos á los relapsos para que un clero despótico y cruel se cebe en su honra é intereses, y les persiga, y les mate, concitando contra ellos el ódio siempre creciente de sus fanáticas huestes? Será posible que nos veamos nuevamente excomulgados y perseguidos por no aceptar misterios ni milagros, asaz absurdos y ridículos, ni ritos que riñen con nuestro modo de ser, y que son en la época actual el mayor de los anacronismos? Seguiremos el procedimiento inmoral de aconsejar é imponer por la ley, la infame hipocresía, negando la vida pública á todo culto estraño al catolicismo y la propaganda á toda filosofía que no se deduzca de la *Summa*, cuando la práctica, la dolorosa esperiencia de tantos siglos, nos enseña palmariamente, que esta no es la manera de evitar la heregía, puesto que así nace, se desarrolla y propaga en el silencio, y dá prodigiosa vida á la indiferencia, esa gangrena que corroe el alma de la sociedad?

No, no podemos creerlo: eso fuera uncirnos al duro y pesado yugo de la reaccion, aceptar el estacionamiento y la muerte en medio del armónico y progresivo concierto de todas las naciones, merecer el título de bárbaros y renunciar al de civilizados.

En España hay un inmenso número de ciudadanos, que no viven en la comunion católica romana, que no pueden comulgar sus dogmas y creer en sus supercherias, y hacerles aceptar por fuerza el credo de la Iglesia, seria la mayor de las tiranías; porque no es ni puede ser verdad la máxima de Protágoras: *de que las cosas son como á los mas les parecen*. La verdad no pertenece al número, y esto es tan evidente y cierto, que las mayores preocupaciones han tenido como única defensa é irrebatible argumentacion, el tiempo y el número, la antigüedad, la costumbre, la tradicion, y la inmensa muchedumbre de los que creian bueno y verdadero, aquello que, una minoría atrevida é insignificante calificó de error ó supersticion. Sócrates y Cristo, Galileo y Servet, prueban con su martirio y con las verdades reveladas por su inquebrantable fé, que el número no tiene razon, y que el vulgo nécio es amigo de lo añejo, de lo rancio, solo porque lo conoce y se lo puede aplicar á su modo.

Con tan vivos ejemplos, dueños ya de innumerables conocimientos, de procedimientos maravillosos con que dominar los elementos arrancados á la naturaleza por la perseverancia de obreros como Bernardo de Pallisy, Guttemberg, Papin, Sttemspson, Harvey, Franklin, Newton y tantos otros, que supieron dirigir sus aspiraciones con incansable voluntad hácia nuevos mundos, desconocidos por sus contemporáneos, fiando al tiempo la victoria del progreso, la aceptacion de sus adelantos, y sufriendo con resignacion el martirio del ridículo y del sarcasmo, de la bellaquería que solo sabe despreciar cuanto su caletre no admite y comprende; habiendo desterrado tantas preocupaciones y vicios por el esfuerzo de hombres como Quevedo y Moratin, Feijóo é Isla, Larra y Lafuente, que manejaron en nuestro pais el látigo de la crítica, satirizando y ridiculizando cuanto mereció á sus ojos el desprecio de la razon, quienes se vieron tambien perseguidos por los adoradores é idólatras de la diosa costumbre, ¿cómo, pues, apostatar, renegar de lo que la historia enseña, despreciar el progreso y los beneficios adquiridos á costa del trabajo y sufrimiento de los menos, contra la apatía y preocupacion de los mas, para dogmatizar en estos tiempos tan racionalistas y reformadores en que el individuo destaca y se separa del Estado como nueva creacion, dándonos una comunion general? Es esto posible?

Los periódicos liberales, que conocen como nosotros la trascendencia de la reforma que piden los católicos romanos, se ocupan tambien de la cuestion, y aducen en defensa de

la libertad de pensar y de manifestar libremente las opiniones religiosas, argumentos que no podrán rebatir jamás los intransigentes clericales.

Con pena tenemos que entresacar algunos párrafos de los escritos que se dedican á tratar la libertad de cultos, porque las dimensiones de nuestra revista nos obligan á ello; fíjense en los párrafos siguientes nuestros abonados y juzgen si es posible vivir en la actualidad en el limbo donde quieren encerrarnos los católicos.

La Prensa contendiendo con la *España Católica*, dice:

«¿Qué soberbia es esa que se arroga bastante sabiduria para interpretar el *Padre nuestro* á su manera, dictando esta interpretacion á los demás?»

»¿Es acaso la voluntad de Dios que el catolicismo se difunda por los medios á que pretende apelar nuestro colega? ¿Quién le ha dado facultades para rebajar hasta tal punto el *Padre nuestro?*»

. . . .

«¿Los apóstoles? ¿De los apóstoles habla *La España Católica?* Los apóstoles eran predicadores y no inquisidores, persuadian á las conciencias en vez de esclavizarlas, y estaban tan lejos de creer que el *Padre nuestro* significa lo que pretende *La España Católica*, que si volvieran al mundo anatematizarian y escomulgarian á nuestro pretencioso colega.»

«El *Padre nuestro* es la mas sublime de las oraciones del cristianismo. Es todo un compendio de moral universal, es la caridad, es la bondad, es la adoracion á Dios, es una elevada síntesis de religion y filosofía.»

»Tiene el *Padre nuestro* como el *Decálogo* caracteres de tal universalidad, que podrian rezarle todos los pueblos de la tierra, y ser la oracion por escelencia de todas las creencias que respetan la idea de un Dios único, padre comun y misericordioso de todos los hombres sin exclusion de los extraviados y pecaminosos.

«No revuelva, pues, nuestro colega tan divinas plegarias en el fango de nuestras humanas contiendas.»

La Publicidad, haciendo consideraciones sobre el grado de libertad que se nos concederá en la futura constitucion exclama:

. . . .

«¿Matarán la viveza del sentimiento religioso imponiendo al ciudadano una religion oficial?

«¿Obligarán á mantener el culto y el clero de una religion del Estado aun á los que se hallan y viven fuera de su gremio?

»Si cuando la ocasion llegue quieren inspirarse en un gran concepto, recuerden este pensamiente del inolvidable Rios Rosas:

«Antes que la pátria es la conciencia.»

»Es decir, dejad que cada uno sea religioso por conviccion y del modo que su conciencia le dicte.

»No vengais á imponeros á la conciencia individual á pretexto de que la pátria lo exige, de que es preciso para terminar una guerra que toma pretextos religiosos, de que los pueblos viven mas en paz bajo la concordia entre el sacerdocio y el imperio, etc., etc.

. . . .

El Diario Español:

«Si Dios con ser Dios,—dice nuestro colega—y cuando su infinito poder á todo alcanza, quiso dotar al hombre del libre albedrio que le distingue de todos los animales, y le dejó la completa libertad para que eligiera la senda del error ó de la verdad, con el fin de que la libre eleccion hiciera más meritorio el acto de preferir el buen camino, ¿cómo ha de pretender el Estado, creacion puramente humana, hacer lo que Dios no hizo y privar al hombre de aquel libre albedrio con que su criador quiso ennoblecerle? No, el Estado no tiene derecho para imponer á sus súbditos determinadas creencias; esa doctrina intolerante y absurda, que tanta sangre ha costado á la humanidad, pudo prevalecer en otra época en que el fervor religioso amparó al fanatismo y le permitió cometer tantas injusticias, pero en nuestro tiempo seria un contrasentido el querer aislar á España del movimiento de las naciones civilizadas, y nosotros nos opondremos con todas nuestras fuerzas á ese retroceso que nos atraeria la desdeñosa compasion de todos los pueblos cultos.

»Subsista la libertad, triunfe la tolerancia sobre la intransigencia, y véase á la faz del mundo que si la religion católica no puede ser desarraigada en nuestra pátria, debe su triunfo tan glorioso, no á la fuerza que le presten leyes tiránicas, sino á la fuerza irresistible de la verdad, que subyuga las almas, y á cuyo explendor no pueden resistir por mas esfuerzos que hagan las tinieblas del error.

»No se quiera que España sea el único pueblo en que se vean oprimidas las conciencias. El mahometismo, la única religion que no discute, que impone una creencia sin discernimiento, que manda morir ó creer y que ha confiado siempre su propaganda á la ley del sable, ha cedido ya en su espíritu intolerante y ha permitido que en sus estados se ejercite el culto de otras religiones. ¿Y habiamos de ser nosotros mas intolerantes que los musulmanes? ¿Y habia de restablecerse en España un sistema abolido ya en Turquía?

»No es posible: el tiempo de los fanatismos ha pasado para dar lugar á la época de la libertad, de la tolerancia y de la razon.»

La Política, secundando á *El Diario Es-*

pañol, escribe un notable artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

»¿Se puede por ventura penetrar en el fondo de la conciencia? Pues no pudiendo ni el Estado ni la Iglesia ni ninguna autoridad penetrar en ese fondo misterioso, ¿cómo desterrar los errores que en él puedan albergarse si no se les permite salir á luz, mostrarse en público y alegar sus fundamentos?

«¿Cuáles serian las consecuencias de admitir la máxima de que no debe dejarse libertad al error para sus manifestaciones en el sentido en que hemos hablado? La intolerancia llevada al mas alto grado; la autoridad pública registrando los domicilios y las conciencias; la inquisicion como consecuencia lógica; el pensamiento prohibido; la páuta de todo lo que se ha de creer, hacer y pensar, dada por el Gobierno; el género humano dividido en dos castas: pastores y rebaños, la primera con todos los derechos, la segunda sin ninguno; una nueva expulsion de judíos, otra nueva expulsion de moriscos, un éxodo general de todos los que no quisiéramos ni pudiéramos sugetar nuestro pensamiento y nuestra conciencia á las reglas y prescripciones de la casta sacerdotal.»

Cita despues el colega los hechos históricos que en los cuatro últimos siglos han convertido la unidad religiosa en instrumento principal de nuestra ruina, y termina diciendo, que la intolerancia es mas própia de agarenos que decian: «Crée ó muere» que del cristianismo cuyo fundador, Jesucristo, decia á sus apóstoles: «Id y predicad el Evangelio.»

El Diario Español, dando la importancia que tiene á este asunto, trata de nuevo la cuestion de libertad religiosa, empezando por decir: que si á los centenares de miles de españoles residentes en paises estrangeros se les permite gozar de la libertad de conciencia y practicar libremente el culto católico, no seria equitativo dejar de hacer lo mismo con los habitantes de esos paises cuando vengan á residir en España. Dice asimismo que en los dominios españoles hay idólatras y gentiles á quienes se procura atraer por medio de los misioneros á las creencias y á las prácticas del culto católico, y que nada mas natural que consignar en la Constitucion la tolerancia y libertad que de hecho existe.

¿Cómo protegeria España á los católicos vejados, oprimidos ó perseguidos en otras partes, si ella no fuese la primera en dar ejemplo de tolerancia y en practicar esa misma libertad, en cuyo nombre tantas desgracias podriamos evitar?

«Nacida y fundada la religion católica en el seno mismo del judaismo y del paganismo, con ellos y entre ellos ha crecido y se ha desarrollado; con ellos, entre ellos y los demás cultos que sucesivamente se han ido formando, vive, lucha y combate, porque su mision es luchar y combatir sin otra espada que la palabra de Dios, el amor y la caridad.

«Por eso nosotros, hablando en el sentido de que la buena fé con que se practique otro culto, solo escita en nuestra religion la tolerancia y la caridad, respetando la libertad de la conciencia humana, defendemos que el Estado debe tambien respetarla, pues las leyes suponen siempre la buena fé y la mas sana intencion en los asociados, y en este concepto, la libertad de cultos no puede menos de ser consentida y amparada. Si esta buena fé faltara, si la mala fé de algunos sectarios tendiera á perturbar las conciencias, la paz y el órden público, á atacar la moral ó algunos de los principios fundamentales de la sociedad, y altas, elevadas y sagradas instituciones, los poderes legítimos dotarán al Estado de las leyes necesarias para su represion y castigo, si estas ya no existieran.

«Por consiguiente, al defender la libertad de conciencia y la libertad de cultos en España, los que, sin alharacas ni manifestaciones estemporáneas nos preciamos de católicos siendo liberales, hemos tenido en cuenta para ello, no solamente el espíritu tolerante y ámpliamente liberal del catolicismo, sino tambien su doctrina, la tradicion de la Iglesia, su ejemplo, la opinion de santos y preclaros doctores, y la de ilustres prelados y escritores católicos de todos los tiempos.

«Lo que la Iglesia rechaza y los Papas han condenado siempre, ha sido otra cosa distinta de la que nosotros defendemos, nunca han rechazado la tolerancia para las personas, ni la libertad civil de los cultos. Jamás los Papas han pretendido condenar los gobiernos que han creido deber, segun la necesidad de los tiempos, escribir en sus constituciones esta tolerancia y esta libertad.

«Hay mas todavia: los católicos, bajo la celosa vigilancia de la Iglesia y de su augusto jefe, han sostenido siempre que aun cuando pudieran por las vias legales hacer desaparecer de la Constitucion de un Estado esa libertad, jamás lo intentarian, ni serian los primeros en anular, ni faltar á un pacto semejante. Así, pues, fuerza es que persistamos en nuestro propósito, siendo el lema de nuestra conducta el consejo que un ilustre prelado y eminente escritor ha dado en nuestros dias á todos los católicos: «no condenar en nombre de la religion lo que la religion no condena.»

Dice *La Pátria* á su vez:

. . . .
. . . .

«La unidad religiosa constituye hoy el absurdo, la negacion de la libertad, el principio absolutista en su destructora é imponente estension, y en tal sentido habremos de combatir con todas nuestras fuerzas una idea que encier-

ra á la sociedad humana en un círculo de hierro donde mueren las aspiraciones legítimas de la razon y la conciencia.

»Sobre punto tan importante es imposible todo género de legislaciones, porque como cuestion *de fuero interno*, la historia de la humanidad ha delineado perfectamente la independencia con que el sér humano puede pensar y manifestarse en sus relaciones con un *Sér* superior y eterno, á fin de que sus actos no cohiban la libertad que en idéntico concepto gozan las demás entidades sociales.

»Nosotros consideramos que la libertad de cultos, aceptada de hecho en nuestro país como muestra de progreso, debe determinarse de derecho en nuestra futura Constitucion política, cerrando la válvula á la reaccion hipócrita y vergonzante que impone, por medio de la fuerza, un yugo á las naciones bajo la presion de terminantes dogmas.

»Y no impugnamos, ni nuestro ánimo es amenguar los triunfos y heróicas tradiciones de la Iglesia católica en sus pactos íntimos con nuestro Estado por espacio de muchos siglos. Reconocemos, por el contrario, la excelsitud de una religion fundada en los eternos principios de la libertad y del derecho; pero nuevas corrientes civilizadoras dirigen á nuestra generacion hácia el lado de una emancipacion perfecta, y ante los adelantos de la ciencia y los atributos de la razon, no es posible retroceder cuando se trata de legislar si han de tenerse en cuenta las supremas necesidades de nuestras costumbres y modo de ser de los pueblos.»

La Prensa repite:

. . . .

«¿Qué pretenden los que tanto claman por la unidad religiosa? ¿Es el esclusivismo á favor de la religion católica y la persecucion y prohibicion de todo otro culto? Si por unidad religiosa se entendiera lo que significa la frase, absurdo seria por demás exigir del Estado esta unidad que no puede significar sino la comun creencia de todos los ciudadanos de un pais respecto á una religion determinada. ¿Mas cómo podria nunca conseguir el Estado que todos los súbditos de un país profesasen una misma religion? Esta unidad, aspiracion constante no solo de todas las religiones, sino de todas las escuelas ya filosóficas, políticas, etc., la podrá conseguir la religion misma llevando á los espíritus la conviccion de la verdad de su teoría, mas nunca imponiéndose, porque la religion no se impone.

»No es por consiguiente, esta unidad lo que se pide, sino el privilegio exclusivo á favor de la religion católica, y que el Estado por medio de un acto de verdadero despotismo, se comprometa á prohibir y á no reconocer como religion, cualquiera otra que no sea la católica, apostólica, romana.

»Este odioso exclusivismo se pide precisamente por los que siempre están declarando que los privilegios se oponen al espíritu de la religion católica. Y, sin embargo, los que esto sostienen, los que enseñan que en el seno del catolicismo no existen diferencias ni privilegios, que para su Iglesia lo mismo es y vale el esclavo que el señor; los que establecen, en fin, la mas absoluta igualdad entre sus fieles, ¡quién lo creyera! estos son precisamente los que poniéndose en abierta contradiccion con sus mismos principios, exigen el exclusivismo y privilegio para ellos. Si estas pretensiones son perjudiciales para la iglesia católica, no lo son menos para el Estado que acceda á semejante peticion.

»¿Qué se diria si el Estado declarase esclusivo á un partido político determinado, á una teoría filosófica ó moral, y prohibiese las demás? Esto no puede hacerse sin que el Estado ejerza un arbitrario despotismo que envilece y rebaja lo mas noble, lo mas elevado y lo mas digno de cuanto posée el sér humano.

»Así como no le es dado á ningun gobierno prohibir la propaganda á todo partido político cuyos principios no se opongan á las leyes fundamentales porque se rija el pais, así tampoco le es permitido, sin salirse de su propia esfera de accion, prohibir el libre ejercicio de toda religion cuyos principios y cuyo culto no contradigan ni se opongan á esas mismas leyes.

»¿Pero cuál es el móvil que induce á ciertos católicos á exagerar sus creencias hasta el extremo de que se consideren como las únicas que deben ser consentidas por el Estado? Dolor causa confesarlo; pero hay que convenir en que se obra así tan sólo por motivos egoistas é interesados, principalmente á favor de los individuos dedicados al culto. Los que tan convencidos están de que la religion católica es la única verdádera, ¿qué miedo pueden abrigar de que se empañe su brillo porque el Estado consienta otros cultos?

«Medítenlo bien los partidarios del esclusivismo religioso-católico, con la práctica de sus teorías se conseguirá indudablemente mayor utilidad material para los ministros de la religion, mas esta perderá su prestigio, porque en lugar de fieles creyentes tendrá en su seno verdaderos hipócritas.»

¿Qué podemos añadir á tan sensatas observaciones, potentes argumentos y razones? Que confiamos en la libertad y que creemos firmemente que la unidad católica es ya un cadáver, como el poder temporal que solo pertenece á la historia que ha de juzgarla con mucha severidad.

Los periódicos de Madrid que defienden la libertad de cultos, son: *La Epoca*, el *Tiempo*, el *Diario Español*, la *Pátria*, la *Prensa*, la *Bandera Española*, el *Pueblo*, la *Publicidad*, la *Iberia* y el *Imparcial*. Solo la *España Católica*, la *Opinion Pública*, el *Siglo Futuro* y el *Consultor de los Párrocos*, todos asis-

tidos y escritos por sacerdotes, defienden la intolerancia.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIV.

Querida prima:

Segun le prometí á V. tomo del *Libro de Erasto* los párrafos siguientes que son demasiado característicos para que V. y el escelente abate Pastoret no comprendan su grande alcance filósófico.

«... El paganismo, jaspeado con mil visos proclama casi tantos dogmas distintos como hay templos en donde se práctica: lo que prescribe el Júpiter griego lo rechaza el Júpiter latino y *vice-versa.* Sin embargo, esa religion multiforme, sin principios, disoluta, inmoral, por la misma razon de esa inmoralidad, invadió al globo entero, ménos aquel rinconcito olvidado en el Asia en donde el Judaismo se perpetuó de generacion en generacion, proclamando el dogma sagrado del Dios único increado, inmaterial, todopoderoso. ¡Pero qué enseñanza nos dá la historia de aquel pequeño grupo privilegiado al cual Dios prodiga sus profetas, que sucesivamente van allí á sembrar la buena palabra! Escuchad á esos profetas: todos, desde Abraham hasta los Macabeos, predicen la venida de aquel que debe sellar con su sangre la alianza entre Dios y los hombres; todos preparan las vías al hijo de David y todos confiesan yá la inmutable verdad que Cristo, el más puro de los enviados por Dios sobre la tierra, proclamará desde lo alto del Calvario, ante la multitud asombrada. Admirad como resplandece ese poder del único que es todopoderoso, cuando, adorado solamente por ese pueblo imperceptible de Israel, EL DIOS DESCONOCIDO, segun le llaman los filósofos del paganismo, extiende desde allí su anchurosa mano sobre todas las naciones de la tierra. Pero con qué rapidez cae y se desmorona aquel mundo pagano ante el radiante fulgor del Gólgota! Por otro lado, qué sublime leccion que el orgullo de las razas humanas comprendió tan poco, en el hecho de que una cruz, una potencia, un instrumento de ignominia, haya venido á ser para las naciones, cristianas ó nó, el simbolo consagrado del mérito y del honor.

«Ah! hijo mio, bien hecho está lo que Dios hace...

«Cristo fué mas que profeta, mas que libertador, fué el mas enérgico instrumento de emancipacion que la raza humana haya recibido jamás hasta hoy; y, si se examina excrupulosamente la época en que Dios le envió, se reconoce cuan necesaria era su venida y cuan favorable fué la hora escogida para su mision. Ciertamente, nadie puede probar que en aquel tiempo las creencias religiosas no estaban en completa disolucion: el paganismo, zapado por las diferentes escuelas filosóficas se desmoronaba como un edificio carcomido; el judaismo, herido en su unidad por la separacion de Israel y Judá, ahogado por la presion pagana, absorbido y dominado por el elemento romano, estaba además, violentamente conmovido por la escision, cada dia mas inminente, entre los Fariseos y los Saducéos, y sordamente minado por la accion oculta, pero enérgica de los Esenios. Todo se venia abajo por todas partes, cuando Cristo vino á plantar su cruz como un faro luminoso para salvar al mundo que corria al abismo, y el mundo se salvó!!!

«Arrodillaos, cristianos, ante el hijo muy amado del todo poderoso, arrodillaos, espiritistas, dando gracias á Dios, ante la inmensa obra cumplida y ante el artífice de esa obra.»

. . . .

«Llego á la inmensa cuestion de la necesidad y de la oportunidad de esa nueva revelacion. He procurado demostraros, por la historia de la fase cristiana, cuan admirablemente escogida fué la hora determinada por Dios para la primera encarnacion de Cristo, como Mesías, y habeis comprendido cuán propicia fué esa hora para el cumplimiento

de la obra á la cual ese grande espíritu habia sido llamado. Hoy no quiero aventurarme demasiado con asegurar que la época en que vivís no es ménos favorable á la segunda venida de un redentor.

«Hagamos, si gustais el balance de la situacion filosófica y religiosa actual. Sin embargo, no pondré en relieve la inminencia de un cataclismo que amenace concluir con el papado romano; no llamaré vuestra atencion sobre ese absolutismo feroz, envarándose fatalmente en un *Estatu quo* funesto; no señalaré ese próximo cisma, suspendido sobre el catolicismo, en el centro de este culto que llenó al mundo con su nombre y su gloria; ni esa gran parte del clero italiano que no quiere abdicar, por ningun motivo, su patriotismo y su nacionalidad. Apartaremos así mismo nuestra vista de esas cruzadas legas y clericales suscitadas por intereses mundanos, venidas de tan distintos paises, bajo la presion de los hijos de Loyola, y que se ensañan de un modo insensato, contra la sola mano generosa que todavía sostiene el papado en Roma. No! esas cosas, son demasiado evidentes, á los ojos de todos aquellos que reflexionan, para que sea necesario hablaros de ellas. Pero si despues de haber hecho constar esa escision prevista y próxima que reproduce al parecer, exactamente, los disturbios violentos que estallaron antiguamente entre los Fariseos y los Saduceos, observareis con ojo investigador ese materialismo frenético bajo el cual sucumben tan vastas inteligencias, y ese anhelo por el becerro de oro que amengua el sentido moral de aquellos que se entregan á él, os convencereis conmigo y con vuestros guías de que está el peligro en casa, y que es tiempo de prevenirlo y de remediarlo.»

. . . .

«Sin embargo, conste, que los caminos de hierro, esas arterias de las naciones modernas, cubren con sus venas férreas todas las comarcas del globo; los buques de vapor surcan los mares contra vientos y mareas; el hilo eléctrico abarcando el globo todo, hace viajar el pensamiento más rápidamente que la palabra; por él se puede circular instantáneamente el estado general del globo, y puedo anunciar con certeza que una era esencialmente pacífica sucederá muy luego á la era de las batallas sangrientas. El fin de este siglo verá las últimas convulsiones de las guerras. La vida, hoy, no puede ya estar concentrada en un círculo estrecho, y por esto egoista. Esta solidaridad que constituyó antiguamente á la familia y á la tribu, despues mas tarde, al concejo, á la provincia, á la nacion, debe alcanzar de hoy en mas proporciones mas extensas, mas generales, y por lo tanto mas generosas; concretado en los tiempos modernos á los regnícolas de cada estado, aspira en este siglo á ser realmente humanitaria. Por esto, las naciones verdaderamente civilizadas tienden á aproximarse y á unirse por tratados de comercio que armonizan los intereses de todas, y dándolas la fuerza, el poder y la riqueza, hacen que su voluntad general sea preponderante legítimamente en los pueblos atrasados de vuestro globo.

«Además, esto viene á ser de absoluta necesidad, porque la menor pulsacion irregular de una nacion alcanza á todas las otras. Por estas razones un momento vendrá en que se establecerá un código internacional entre todos los pueblos, consignando en él, que aquel que perturbe la tranquilidad pública, está obligado por todas las vias de derecho, bajo pena de embargo é interdiccion, á conformarse con el comun deber. Esto no será, en definitiva, mas que la aplicacion al mundo entero de aquella ley de derecho comun, que todo gobierno bien administrado aplica á todo perturbador del sosiego público. Es fácil ver en esto la obra del progreso eterno: estudiando el desarrollo gradual de esa ley, se vé su presencia en la direccion de la familia; de ahí pasa á la administracion de la tribu y despues á la de provincia para elevarse finalmente al gobierno de un estado. Este es el punto en que estais actualmente; pero aspirais ya á someter al mismo régimen legislativo las naciones oriundas de un mismo origen y, así como los derechos y costumbres de la Francia se han refundido en un código para toda la nacion, así mis-

mo los varios derechos de los pueblos se unificarán en un código general. Ah! hijo mio, el dia en que la humanidad no será mas que una sola familia ante la ley y la moral, aquel dia será grande ante Dios, y la humanidad habrá adelantado un grado en gerarquía celeste.

«Sea lo que fuere, esas consideraciones preliminares no son inútiles para el gran asunto que trato aquí, porque aparece de la situacion precitada, que la actualidad es esencialmente favorable á la venida de un nuevo Mesias....»

Además se vé que la opinion de Erasto es admitida, como V. habrá visto, estimada Clotilde, en precedentes cartas, por muchísimos escritores modernos. Hé aquí todavía algunas citas en apoyo del tema que sostiene el Espiritismo respecto á la próxima venida de un grande y poderoso reformador.

«La historia sagrada nos enseña el extraño movimiento espiritista que agitó al mundo en la época de la redencion, decia hace pocos meses nuestro querido y malogrado Jobard, pues no veian mas que profetas inspirados, obsesados ó poseidos, anunciando las cosas estraordinarias que iban á suceder.

«En aquel tiempo, los buenos profetas no cesaban de anunciar al pueblo la próxima venida del Mesias redentor; por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos, no queriendo creerlo, anatematizaban á Juan Bautista y á los precusores.

«¿No es esto la historia de lo que hoy está sucediendo?»

«Pero efectivamente, se lée en la *Revista independiente*, el cristtanismo está en la espectativa de un restablecimiento universal. La resurreccion en el sentido espiritual, no es más que el espíritu sigue en la fase del progreso que sigue, y en lo físico no es mas que la toma de posesion del organismo nuevo, cuya fase le es necesaria.

«La humanidad resucitará sin morir.

«El presente entraña el porvenir, segun Leibnitz, lo futuro podria leerse en lo pasado, lo lejano está retratado en lo próximo.

«Se podria conocer la hermosura del universo en cada alma, si se pudieran desplegar sus pliegues.»

«Yo no creia, dice por fin el autor, que los tiempos estuvieran tan próximos. La humanidad que hasta ahora ha permanecido en la infancia, va á llegar á la pubertad. Se ven en todas partes síntomas imponentes; sonó la hora señalada en la esfera celeste; la tierra nuestra nodriza se estremece como en la época del Cristo y podemos repetir hoy estas palabras del texto sagrado: *Rorate cæli de super, et nubes pluant justum*: cielos derramad el rocio desde las alturas y que las nubes nos traigan lo justo!»

Está pues demostrado, prima mia, que existe entre la época actual y la de la venida de nuestro señor Jesucristo una palmaria analogía; basta reflexionar y comparar para comprender esa identidad de situacion. Si el cristianismo y su bella é igualatoria moral fueron presentidas por los filósofos paganos, desde Sócrates y Platon: si la venida del Mesias fué anunciada sucesivamente por Isaias, Jeremias, Daniel, Joel, Abacuc, Zacarias y los demás profetas; es imposible no convencerse de que el Espiritismo ha tenido igualmente numerosos precursores. Las aspiraciones de los pueblos no están mejor satisfechas actualmente que lo estuvieron en el momento de la venida del Redentor. Como entónces, ahora las religiones son impotentes, pues la ley se apagó en el materialismo, en la indiferencia y en el culto de los intereses materiales. Pero los pueblos necesitan una creencia; así es que ante la insuficiencia de los cultos oficiales, han buscado fuera de ellos un remedio á sus miserias y dolores. De ahí esa multitud de sistemas nacidos hace un siglo poco mas ó ménos. Filósofos, soñadores, utopistas, todos han ofrecido su curativo universal. Hagamos á todos estos innovadores la justicia que se merecen; porque al fin nos han preparado el camino. Todo ciudadano que se aplicó á buscar el mejoramiento relativo de los pueblos, tiene derecho á la gratitud de la humanidad. No toda esploracion nos hace descubrir la verdad, pero toda pesquisa es el cumplimiento de un deber. El vicio radical de todos los sistemas socialistas que han fracasado, procede de la carencia del elemento divino. La fuerza de

Cristo, de Lutero y de Mahoma, es obra evidente de la celestial intervencion. La accion divina en sus varias manifestaciones religiosas y políticas produce la efusion del bien; el mal que se infiltra, proviene de la intervencion de individualidades puramente humanas. Los diferentes sistemas modernos casi todos han fracasado por la indiferencia de los pueblos; pero han probado irrevocablemente la insuficiencia de los vetustos regímenes religiosos. El mundo desea algo mejor; los pueblos están á la espectativa.

A pesar de los mofadores y los espíritus fuertes, de los sábios y los incrédulos, constan en todas partes fenómenos anormales y digan cuanto quieran los cabildos ortodoxos y eterodoxos, los prodigios de Judea se renuevan en grande escala, nó circunscritos á tal ó cual comarca, y sí esparcidos en todo el universo. El Espiritismo, pues, á pesar de todos los clamoreos egoistas ó interesados que ha provocado, tiene su legítima razon de ser. No insisto mas sobre este punto, confiando en la sagacidad de V. y en las luces de nuestro estimado abate Pastoret, para que sean juzgadas todas las torpezas que se nos atribuyen.

Su afectísimo,

N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(CONTINUACION.)

En esos mismos fenómenos de la embriogenia humana, vemos nosotros siempre la intervencion de la inteligencia suprema, y hechos que están por encima de la física y de la química y de las raquíticas esferas en que encerrais vuestro mezquino saber. Ved cómo se desenvuelve esa célula germinativa, cómo se delinea la médula espinal, el cerebro, las estremidades y todos los órganos; contemplad ese notable fenómeno de ir presentando el embrion y el feto en sus diversos tiempos de desarrollo, semejanzas con organizaciones de otras especies inferiores, de pez, de reptil, de ave y de mamífero, como un recuerdo de la naturaleza de haber pasado por toda la escala zoológica antes de haber llegado á trasformarse en organismo humano. Y es que la materia como el espíritu vienen siguiendo una marcha paralela y progresiva.

El simple desenvolvimiento del feto, su funcionamiento armónico al medio en que vive, los cambios orgánicos y fisiológicos que sobrevienen en la madre para alimentar al nuevo sér, primero con su propia sangre, y despues con jugo de otros órganos que no se elabora sino en el momento necesario y preciso; el instinto del reciennacido que busca su alimentacion y ejecuta movimientos de succion sin que nadie le haya enseñado el mecanismo que ese acto ha menester; esos otros movimientos tambien instintivos y sin enseñanza prévia de poner las manos para atenuar el golpe en sus caidas cuando los niños comienzan á andar, las sensaciones internas que nos impulsan á satisfacer las necesidades para la conservacion de la vida; esa precision y armonía en los actos de todas las funciones, la repugnancia á las cosas nocivas en los estados morbosos; los apetitos en algunos enfermos de cosas provechosas que la ciencia ni adivina ni consentiria: los movimientos críticos, las curaciones espontáneas, y otra porcion de fenómenos del órden fisiológico, se hallan fuera de las leyes de la mecánica, de la física y de la química. Si no hubiese mas que esto, aun en el simple hecho del crecimiento, veríamos á la materia seguir el impulso recibido, y el crecimiento seria indefinido durante toda la existencia. Dada una enfermedad, no habria curacion espontánea posible y siempre seria esta la consecuencia del arte; pero las curaciones espontáneas existen á impulsos de una causa autodinámica y final que dirige el organismo, que no está supeditada á las fuerzas mecánicas, físicas ni químicas. Luego no basta la materia ni sus fuerzas para esplicar y comprender de un modo perfecto la organizacion y todos los actos fisiológicos, como acabais de verlo en estas ligeras consideraciones, sin engolfarnos en otras mas profundas acerca de la procreacion de las especies, de sus tipos primitivos, de lo que se reproduce en los individuos perteneciente á su

especie, y otras aun mas portentosas que por do quier nos ofrece la naturaleza para demostraros á cada paso que esas leyes á que vosotros quereis reducir toda la creacion, lejos de ser las primordiales y generales, no son sino pequeños destellos de otras superiores que abarcan mayor número de fenómenos, y que la causa, la razon y la esencia de vuestra ciencia fisiológica se hallan en otra ciencia mas absoluta, en la ciencia del conocimiento del Sér, del conocimiento de Dios y del espíritu.

Ved cómo el espiritismo no solo no está en pugna con el materialismo y las ciencias naturales, sino que abarca en su estudio todos esos árduos problemas indicados y se completa con esos mismos hechos; así como la ciencia biológica necesita para hacerse comprensible por entero la intervencion del elemento espiritual. Poco importa pues que acudais á la moderna teoría celular, y que digais con Virchow, que el hombre no es mas que un conjunto de células, que la nutricion es la generacion de ellas, como la procreacion es tambien otra multiplicacion ó proliferacion de células equivalente á la nutricion de la especie. Y aun cuando supierais, que no lo sabeis, el modo de hacer esas células y las elaboraseis en vuestros gabinetes de química, y tuvieseis el perfecto conocimiento de sus componentes, todavía os faltaria la razon de haberse asociado las células de ese modo y no de otro para constituir los organismos sujetos á tipos específicos que se reproducen en los individuos de cada especie. Y aun cuando tambien admitais la hipótesis de la unidad zoológica ú orgánica y la doctrina de las transmutaciones; esto es, que los elementos químicos se reunieron bajo la influencia de determinadas condiciones, dando lugar á células orgánicas que constituyeron materia orgánica amorfa y los primeros séres orgánicos que poblaron la tierra y las aguas, los cuales se han ido metamorfoseando con los cambios telúricos que se han sucedido, de tal suerte que llegaban á diferenciarse tanto de los mismos de las épocas pasadas que constituian una nueva especie; y que por lo tanto habiendo existido una primera generacion espontánea para la materia orgánica primitiva, plasma originario de donde salieron los primeros y mas sencillos organismos, probará esto solamente que no ha habido otra cosa que mutaciones en los séres para acomodarse á las sucesivas modificaciones del globo; siendo cada especie una transformacion de otra inferior hasta llegar á la especie humana, que no es sino un metamorfismo de los simios. Esta hipótesis, que yo la acepto como la mas racional de las que se han formulado, no es contraria, sin embargo, á las doctrinas espiritistas, antes bien, se armoniza con ellas y con la nocion de las evoluciones del principio inteligente, á través de muchos organismos en una série siempre progresiva. En buen hora que el espiritualismo católico rechace y anatematice esas ideas de la ciencia moderna; pero ese espiritualismo no es el nuestro, que no le encerramos en ningun dogma, sino en los descubrimientos científicos y en el criterio racionaltsta. Pero el materialismo estrecho que vosotros admitis no dá con sus métodos y sus leyes la razon de esas creaciones y de esos metamorfismos de los séres para haber ido pasando desde la primera célula orgánica hasta la compleja anatomía del hombre. Precisamente en esos mismos hechos nos fundamos para admitir la intervencion de una inteligencia y de una providencia que han arreglado las cosas con tanta sabiduría, dotando á la materia de propiedades y de fuerzas, á fin de que con tanto órden y armonía vaya continuando, segun los tiempos y circunstancias, desarrollando el reino orgánico, de tal suerte que en los que constituyeron las primeras especies se hallaban en gérmen los órganos que habrian de aparecer en otros tiempos para dar lugar á especies nuevas. Para aceptar esta doctrina no es necesario ser materialistas, pues el espiritismo las acepta y las esplica, así como entiende tambien que aparecieron muchos hombres en diferentes regiones del globo por metamorfismo de individuos de la especie inmediata inferior, y este es el origen de las varias razas humanas. Todo esto es de la mas alta razon, reconoce una causa previsora é inteligente que así impulsa los elementos de la creacion, para un objeto determinado; y tales evoluciones en la materia han sido necesarias para el progreso del espíritu y para su individualizacion, siendo el mismo el impulsor de todos los fenómenos materiales indispensables para su perfeccionamiento. De la misma manera salta á la vista que no juegan solo las leyes de la mecánica y de la química, sino que entran por mucho otras fuerzas y otras leyes, que constituyen toda una ciencia nueva, el dinamismo universal á que todo se halla supeditado, y las fuerzas psíquicas, que son elementos intrínsecos de la creacion entera, descuidados ó despreciados por vosotros, y con los cua-

les el espiritismo ha venido á completar la ciencia.

Aun cuando solo os detuviéseis á contemplar la diferencia entre un ser vivo y el cadáver, debiera esto bastaros para comprender que hay algo mas que materia y tegidos en la organizacion animada. Y no arguyais que los destrozos de los órganos han sido la causa de la muerte, porque bien sabeis que hay cadáveres cuyos órganos se hallan en mayor integridad que los de muchos enfermos y aun de personas que pasan por sanas. Bien sabeis que en ciertas muertes súbitas, en las que ocurren bajo la influencia de una impresion moral, por ejemplo, nada revelan las autopsias, y que el encéfalo y el sistema nervioso se encuentran mas completos que los de uno que vive con un foco apoplético ó un reblandecimiento cerebral: que los pulmones, el corazon, el estómago, etc., se hallan en mas perfecta integridad que los que viven con una tisis, con un aneurisma ó con un escirro.

Si el estudio de la organizacion no conduce á vuestras conclusiones, todavía resaltará más la verdad del espiritualismo si nos detenemos á apreciar la manera como pretendeis esplicar por la física y la química los hechos intelectuales y morales. Dos opiniones habeis emitido sobre esto en el curso del debate; una que todo lo reduce á la electricidad; y segun ella las ideas, el pensamiento y la conciencia no son otra cosa que movimientos de ese fluido: otra que esplica los fenómenos intelectuales por el mecanismo de las células encefálicas, encargadas de la funcion de pensar, como las células del hígado forman bilis y glucosa. Aparte de que ni una ni otra teoría descansan sobre hechos, y son hipótesis más ó ménos ingeniosas, faltando sus autores al método y al criterio que dicen seguir en la investigacion de la verdad, ocurre desde luego la duda de que esa electricidad susceptible de inteligencia, no la forma el organismo, ni siquiera el cerebro, porque pertenece á los agentes dinamideos ó fuerzas universales de la naturaleza, de donde la toman las organizaciones, y por lo tanto estas no serán sino la condicion para que dicha electricidad desenvuelva la inteligencia, que es una propiedad esencial suya. Y como la electricidad, así considerada, existe fuera de las organizaciones, y al salir de estas aquella parte que las animaba vuelve á su foco comun, porque es irreductible á otros elementos, á diferencia de los que se descomponen cuando viene la putrefaccion cadavérica, resulta que estos materialistas aceptan un principio que tiene la propiedad de desarrollar inteligencia, y que es distinto de los demas elementos químicos y orgánicos de cada cuerpo viviente con la circunstancia de que no puede ménos de declarar su supervivencia, toda vez que no se reduce á la nada con la muerte ni se resuelve en otros elementos. Admiten, pues, un alma material y son panteistas materialistas.

Cada idea y por lo tanto cada percepcion, cada comparacion, cada raciocinio y cada pensamiento, no seria otra cosa que tensiones eléctricas distintas, acaecidas en la electricidad cerebral. Como son tantos y tan variados los pensamientos que se agitan y se suceden en el cerebro humano, al aparecer uno ha de borrarse otro, y no habria nunca permanencia de conocimientos, porque estos se hallarian supeditados á las incesantes y cambiadas tensiones eléctricas que los engendran.

No se puede admitir con esta teoría la identidad del yo pensante, ni este se diferenciaria de las mismas ideas. Sin embargo, cada hombre sabe distinguir en sí su personalidad de sus pensamientos, y tiene la conviccion de que estos son producto de una fuerza que constituye la esencia de su propio sér.

No habria tampoco recuerdos, porque pasada la tension eléctrica, quedaria borrada la idea que produjo, y para obtenerla de nuevo serian necesarias iguales circunstancias á las en que se halló el cerebro cuando la adquirió la vez primera. Todos nuestros actos intelectuales y morales serian irremisiblemente fatales, porque si la electricidad cerebral es la atraccion de la materia organizada como dice el Sr. Vinader, y está obedece á leyes físicas y químicas que no pueden caer bajo el dominio de la voluntad, desaparece el libre albedrio, y no hay mérito ni demérito en las acciones humanas: estas no son buenas ni malas, y por lo tanto no hay responsabilidad por ninguna de ellas. Así es, que aquellos pasajes de mis discursos de estas y otras noches, que le han parecido al Sr. Capdevilla escesivamente satíricos, son la consecuencia necesaria y fatal de la tension eléctrica de mi cerebro, ó del movimiento que toman las células de este órgano, sobre cuyo fenómeno no tiene influencia alguna mi libre albedrío. De aquí que, sin yo quererlo, estoy elaborando pensamientos alcalinos ó ácidos, irritantes y cáusti-

cos para la susceptibilidad de S. S., á quien quizás le parezca tambien epigramático lo que acabo de decir. Pero es que á mí me sucede con el epigrama lo que á Virgilio en sus versos. Juraba á su padre que no volvería á componer ninguno, y se lo prometía haciendo un dístico en aquel

Juro juro pater
numquam componeré versus

A mí tambien me sucede que hago propósitos de no ser epigramático, y sin embargo se me escapa á lo mejor un epigrama, porque hay cosas que no merecen otra impugnacion mejor. *(Risas).*

Y dada esta disculpa con la misma doctrina materialista sobre mi irresponsabilidad por aquello con que pueda mortificar á sus partidarios, vuelvo á mi anterior asunto para examinar la hipótesis que hace consistir el pensamiento en actos de la materia cerebral que, ó han de ser fenómenos eléctricos, cuya teoría acabo de refutar, ó movimientos de sus células, dependiendo la mayor fuerza de la inteligencia de la cantidad de masa encefálica, ó de la finura de esas células, ó de que contengan estas mayor proporcion de fósforo ó de grasa fosforada, etc. Cualquiera que sea el elemento de estos en que pretendais radicar los actos intelectuales, resultará lo que ya os dige en otra ocasion; esto es, que renovándose con frecuencia la sustancia del cerebro, ni puede haber la identidad del yo pensante, ni son posibles los recuerdos, porque las ideas se marcharán con las moléculas que continuamente se disgregan. Con arreglo á esta doctrina son imposibles tambien las ideas abstractas, y todas aquellas que esceden de los límites de las impresiones que las suscitan. ¿De qué fenómenos químicos, orgánicos ó eléctricos habian de surgir las ideas de los tipos de lo justo y de lo bello? Además, el talento estaria en razon directa de la masa encefálica y de la organizacion vigorosa. Pero es un hecho que hay poderosas inteligencias en hombres de cabeza pequeña y de construccion endeble y enfermiza. Tambien el vigor del entendimiento seria mas fuerte en las personas bien alimentadas, cosa que no siempre es exacta, y hasta suele suceder lo contrario. No creais por esto que negamos los hechos citados en vuestros discursos. Admitimos las relaciones que habeis enumerado entre la inteligencia y el cerebro, la importancia de sus circunvoluciones, de la cantidad de su sustancia gris, la relacion entre las ideas y las enfermedades; sabemos que hay narcóticos que borran los actos de la razon; que hay apoplegías y reblandecimientos cerebrales que sumergen al individuo en el estupor y la imbecilidad; que se pueden cortar capas de masa encefálica é ir destruyendo de este modo cuanto se quiera la inteligencia; sabemos finalmente, todo lo que enseña la frenología; y no desechamos nada de los adelantos positivos de las ciencias biológicas. Pero no sacamos las mismas consecuencias que vosotros, á la manera como no afirmaríamos que las condiciones de un piano desarrollaban ó anulaban el arte musical en quien lo tocase, pues aun cuando este fuese un escelente profesor, si vais quitando cuerdas al instrumento, irá perdiendo sonidos y armonía hasta reducirse al silencio, sin que por esto se hayan destruido la inteligencia y las facultades del maestro. El cerebro es el instrumento del espíritu, á favor del cual recibe las impresiones que recogen los sentidos y realiza sus manifestaciones haciéndole servir á su razon y á su voluntad; y ese fluido eléctrico del Sr. Vinader es el periespíritu de que habla nuestra escuela, que reune las propiedades de lo que llamamos electricidad, magnetismo, lumínico, calórico y fluido vital ó nervioso, siendo el elemento material para las relaciones entre el espíritu y la organizacion; sus vibraciones son, en efecto, necesarias para que el mundo esterior se comunique con el espíritu y para que este forme sus ideas, realizándose esto en determinados estados sin necesidad de la organizacion material. Es, pues, ese fluido el conductor de las impresiones y el vehículo de la voluntad; la razon, la inteligencia y la conciencia se hallan en lo que constituye la parte esencial y fundamental del fluido, en el alma, ó si no os gusta este nombre, es una fuerza que podeis llamar psíquica ó como mejor os plazca, segun han comenzado á hacerlo algunos hombres de estudio profundo, que no siendo espiritistas, pero no pudiendo negar los hechos, ni dar la esplicacion de estos por las fuerzas y leyes físicas y químicas, pretenden añadir una fuerza más á las dinamias del universo, y llaman psíquica á la productor de todos los fenómenes del órden intelectual y moral. Por este camino llegarán indudablemente á nuestra propias conclusiones, á la admision de toda nuestra doctrina, sin otra diferencia que la de designar con el nombre de fuerza psíquica á lo que nosotros llamamos espíritu. Una cosa es que la organizacion influya

en todos los actos intelectuales y morales y que el mundo externo los suscite y modifique, y otra muy distinta el afirmar que la razon y la conciencia no sean otra cosa que movimientos de la materia.

Si la razon humana no fuese otra cosa que una propiedad del cerebro, resultaria que no habria un tipo á que poder referir la verdad, la justicia y la belleza, porque cada cerebro elaboraria de diferente manera y en grados diversos las ideas sobre estos objetos; y yo tendria derecho para decir á esos señores materialistas que demostrándome la frenología y craneoscopia, que sus cerebros son defectuosos, porque no están desarrollados para la idealidad ni para el talento metafísico, y ponderando mucho en algunos el órgano de la firmeza y del orgullo, se hallan orgánicamente incapacitados para comprender el espiritualismo y el espiritismo. En nuestra doctrina semejante refractacion se esplica de otro modo; es que no ha llegado su espíritu al grado de perfeccion suficiente para merecer la comprension de estas santas ideas; es quizás una espiacion, ó una prueba por su soberbia y orgullo de vidas anteriores, cuyo carácter sigue todavía marcándose en su actual existencia orgánica: y por esto son aun refractarios á toda demostracion de estas verdades; ni dan ascenso á la teoría ni á los hechos, porque la única verdad, la verdad absoluta está solamente en los cerebros, toda la humanidad ha vivido y vive en el error, ménos ellos que saben mas que Dios mismo, si admitiesen la existencia de ese ser supremo. (*Muy bien*).

Vedlo, señores materialistas, vuestra hipótesis, que no pasa de esta categoría la tal doctrina, es insuficiente para construir la ciencia psicológica, muy por debajo de todas las hipótesis espiritualistas, y únicamente se os debe el haber estudiado uno de los dos lados de esta cuestion compleja, el lado orgánico ó material, y mediante cuyo estudio, que nosotros admitimos, se completa en el de la parte psíquica ó puramente anímica. El espiritismo, que toma de vosotros los hechos referentes á la organizacion, y de los espiritualistas los hechos intelectuales y morales, forma una síntesis perfecta, esplicando las relaciones y armonía entre el espíritu y la materia y la parte que cada uno de estos elementos toma en la vida y en las evoluciones de la razon.

Pero vuestra doctrina, os repito, no satisface ni contesta á las dificultades que surgen para comprender la identidad del yo pensante, la distincion que este hace de sí mismo y de las ideas y pensamientos; no explica la memoria y los recuerdos, y mucho ménos las ideas abstractas, las ideas generales y las que constituyen lo que llamamos tipos en el terreno de la ciencia, de la moral y del arte, ó sean las ideas típicas de la verdad, de la justicia y de la belleza.

Por vuestra doctrina no existe el libre albedrío, porque todas las acciones humanas son la consecuencia fatal y necesaria de la organizacion de cada cerebro, de los elementos que le forman, de la mayor ó menor cantidad de fósforo, de grasa, de albúmina, ó de electricidad que haya en ellos; ó bien del pronunciamiento mas grande ó más pequeño de tales ó cuales puntos del encéfalo; y como el hombre no se hace sus órganos, como él tampoco es dueño de que acudan á su cerebro más ó ménos cantidad de cada uno de los elementos que le forman, ni de que esa pila eléctrica se halle con tensiones fijas y supeditadas á su voluntad, de aquí que, como decia antes, todos nuestros actos son fatales y por lo tanto irresponsables como los del demente ó del idiota.

Esas son las consecuencias del materialismo. Con él desaparece tambien la conciencia, y la moralidad queda supeditada á las ventajas materiales y á los goces que nuestras acciones nos proporcionen.

Por consiguiente lo justo es lo útil, y el egoismo es el criterio de los materialistas. Si hay en la organizacion un elemento superior á ella, que ha vivido antes y vivirá despues de la existencia material; si nuestra vida presente no se halla entre dos eternidades; si nada hemos sido antes de nacer, y todo queda terminado en la tumba, siendo una quimera la supervivencia del pensamiento y de los recuerdos; entonces la verdadera sabiduría consiste únicamente en aprender á conservar con buena salud y el mayor tiempo posible esta organizacion, en facilitarnos muchas comodidades y placeres, importando poco los medios á que para ello haya que apelar, pues siempre que puedan eludirse las leyes y castigos de la sociedad, el individuo debe quedar satisfecho si consigue el objeto de hacerse la vida mas duradera, mas cómoda y mas agradable.

(*Se concluirá.*)

EL FANATISMO.

I.

Entre las muchisimas debilidades é imperfecciones de que adolece la raza humana, el fanatismo es quizá (y sin tal vez) el mas trascendental de nuestros defectos, y el que mas perjudica á todas las instituciones sociales, sean políticas ó religiosas, artísticas ó científicas y sobre todo á la que compone la familia y hogar doméstico, constituyendo entre sí la vida y centro de accion moral é intelectual del hombre.

Esa calentura, esa especie de escitacion nerviosa, ese vértigo que nos domina, es el cloroformo de la razon; el hombre fanatizado es una máquina, es una cosa, es un juguete, con el cual juegan á discrecion todos aquellos que saben halagar las pasiones, convirtiéndolas en vicios, que lo enloquecen por completo.

Tal vez algunos me dirán que sin fanatismo no hubiese habido mártires: ciertamente que no; pero es que yo á los mártires no los encuentro necesarios: las víctimas y los sacrificios son consecuencias de las aberraciones humanas, mas no indispensables para Dios.

¡Cómo ha de querer el Eterno el tormento y la descomposicion multiplicada de sus hijos, cuando en su infinito amor ha puesto á nuestro alcance millares y millares de mundos donde progresar y vivir? Nosotros, y únicamente nosotros, somos los fatalistas visionarios que decimos: *Dios lo quiere;* no, no es Dios, es nuestra vida pasada, es nuestro ayer al parecer perdido, mas hallado, y muy hallado por cada individuo relativamente, sin perderse ni una sonrisa, sin evaporarse ni una lágrima: pero... dejaré la digresion volviendo los ojos al punto de partida, que me sirve de estrella polar en mi presente trabajo.

El fanatismo es innegable que empequeñece cuanto toca, porque produce la fé ciega, y esta no permite analizar ni juzgar; no hace mas que *creer*, y esto no es bastante, es necesario saber el *por qué* se crée: hé aquí la razon, porque no quiero que el fanatismo se apodere de ninguna religion, ni escuela filosófica, sea cual sea, por que los fanáticos son intolerantes, quieren siempre imponerse y para mi el derecho de la fuerza es la osadía de la flaqueza.

Fatal es la influencia de ese enemigo capital de todos los hombres, pero causa mucho mas estrago en las inteligencias débiles y limitadas; á esas desgraciadas criaturas las convierte en bufones de la sociedad, y desdichado de aquel que nos inspira una compasion risueña ó festiva; porque este sentimiento *sui generis* no solo destruye el valor moral de aquel sér únicamente, sino que se apodera de la escuela ó religion á que pertenece, haciendo recaer en ella el ridículo en absoluto; por esto, repito, y no me cansaré de repetirlo, esos pobres fanáticos, con la mas sana intencion, están sirviendo de testigos falsos para dar fé de un hecho que no conocieron.

El Espiritismo tiene tambien estas limas sordas, enemigos inconscientes, pero temibles, que si bien no le derriban, porque este es inconmovible, empero arrojan el agua del sarcasmo social sobre sus piedras angulares, y los cimientos, sino flaquean, al menos parece que se van hundiendo en arena movediza.

Estos puntos negros del Espiritismo son los hombres fanatizados, que se empeñan en ser médiums á viva fuerza; porque muchos creen que no siendo médiums, no se puede ser espiritista: necedad para la cual no encuentro adjetivo que la califique, ¡y cuánto daño no hace ese inocente deseo..... ¿y á cuántas burlas dá lugar, entorpeciendo y debilitando nuestra propaganda.

Dice un refran: «que los tontos ni para santos sirven,» y añade otro: «que es necesario tener un poquito de Dios y otro poco del diablo,» dando la última pincelada aquel de: «el que tontamente peca, tontamente se condena.»

Yo tengo un gran placer en estudiar en ese álbum universal que han formado los proverbios populares, dísticos anónimos, aforismos sapientísimos, profundas sentencias que, sin abrigar pretensiones son el índice de la historia de este mundo; y cuando encuentro en mi camino á una de esas almas cándidas que se impresionan, y no raciocinan, no puedo menos de esclamar: bien dicen que los adagios son manifestaciones de la verdad, simplificadas y puestas al alcance de todas las inteligencias.

Hace tiempo que conozco á un tipo especial, que quiero retratar, para que todo aquel que tenga conciencia de sí mismo y estudie las doctrinas espiritistas, lo contemple con detenimiento y trate de no parecerse á él: primero, para no perjudicar á la idea colectiva; segundo, para no convertirse en histrion ó payaso, que es el papel mas triste y mas secundario que po-

demos representar en la comedia de la vida; porque el que no sabe hacerse valer y respetar por sí mismo, ¿qué consideracion puede pedir á los demás? ninguna, absolutamente ninguna.

II.

El dolor no cabe duda que nos regenera, por que nos hace buscar la luz, engrandeciendo la órbita en que giramos.

Decia Jesús: que mas fácil era que pasara un cable por el ojo de una aguja, que entrara un rico en el reino de Dios.

¡Cuán cierto es esto! Los poderosos de la tierra, los que viven entre placeres olvidan el ayer, no aprecian el presente y desconocen el mañana: para ellos la creacion es un libro cerrado.

¡Pobres peregrinos! Cuántas veces tendrán que cruzar de nuevo el desierto de la tierra! Tengamos compasion de su infortunio y roguemos por ellos.

Una gran parte de los espiritistas que me rodean, abrazaron tan consoladora creencia, por la pérdida de alguna persona querida, y el héroe de mi verídica historia, pertenece á este número. Perdió á la compañera de su vida, á la tierna madre de sus hijos, y cuando en su desesperacion negaba la grandeza y misericordia del Eterno, escuchó una voz bendita, esta encontró eco en su mente, el eco repercutió en su corazon, le reanimó la dulcísima esperanza de comunicarse con su inolvidable esposa, y fué espiritista de impresion, entregándose en cuerpo y alma á estudiar la mediumnidad que él queria poseer, empeñándose en que su esposa se habia de comunicar con él, y seguir el mismo género de vida unido á ella, como cuando esta estaba en la tierra.

No son los estrechos límites de un mal artículo (como el mio), armas suficientes para entrar en lucha y hacer notar las consecuencias tristísimas que de semejante aberracion se desprenden; muchos artículos se necesitan escribir para combatir este error del fanatismo, y yo desearia que plumas mas autorizadas se ocuparan en tratar este punto importantísimo, por que nos interesa muy de cerca.

Espiritistas! en el coto del progreso todos debemos ser cazadores: las medianas inteligencias pueden olfatear, y los génios elevados seguir la pista y herir con certera mano las anomalías, los absurdos y los errores.

Mi héroe en cuestion lo ha guiado un pensamiento muy bueno, queriendo perpetuar á su modo el afecto que le hizo feliz en la tierra; es espiritista en el fondo y materialista en la forma, llegando á convencerse que posée una mediunidad incalificable, puesto que padece una contraccion nerviosa acompañada de sonidos ó crugimiento de huesos, que se repiten siempre que evoca á su esposa, sintiendo el hálito de esta que acaricia su frente.

Esta estraña *mediumnidad* se ha convertido en una lamentable monomanía y por instantes aumenta el movimiento de sus brazos, la agitacion de su pecho y el cansancio de todo su sér.

Sus hermanos en creencias lo miran con lástima, y de esta al desden no hay mas que un paso, y los profanos al Espiritismo se rien de su credulidad y concluyen por decir con profundo desprecio: «No es digna de estudiarse una escuela que enjendra á semejantes locos.»

Y este hombre de digno continente, de desahogada posicion social, de afable trato, siendo un buen padre de familia y con escelentes condiciones morales, lo ha convertido el fanatismo en el hazme reir de todos, en un mal espiritista, puesto que materializa y parodia el acto solemne de la comunicacion ultra-terrena y es uno de los muchos enemigos inocentes conque cuenta el Espiritismo.

Espiritistas, raciocinemos, estudiemos y analicemos, y de ese modo no seremos fanáticos ni delirantes creyentes, sino *racionalistas*; la razon ante todo; y vosotros, pretendientes de carteras medianímicas, tened entendido, que el Espiritismo no se encierra en la mediumnidad: un médium puede serlo cualquiera, y un *buen espiritista* es tan difícil hallarle como el movimiento continuo y la cuadratura del círculo.

Tratad de ser espiritistas de *razon* y no de *efecto*.

Los rudimentos de la mediumnidad, son las primeras letras del silabario de ultra-tumba, corregido y aumentado por las épocas y las civilizaciones, y la abnegacion, el trabajo, la ciencia, la resignacion, la paz íntima de nuestra mente, y la inagotable y verdadera caridad, son los libros de texto donde aprenden á leer los espiritistas de razon; los que adoran á Dios sin detalles ni accesorios.

¡Espiritistas! El punto negro de la civilizacion no lo olvideis nunca: es el fanatismo.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Seremos católicos apostólicos, pero no con vosotros, sino con los sabios, con los filosofos, con los hombres que nos den una idea de Dios mas grande y en armonia con su magestuosa divinidad. Seremos católicos apostólicos con los sacerdotes de la pluralidad de mundos y de la pluralidad de vidas, con la justicia de las reencarnaciones y con la idea de que Jesucristo, fué el espíritu mas perfecto que habitó la tierra. Seguiremos al apostolado de la caridad, nos penetraremos de los desinteresados consejos de ancianos que hayan amado á sus hijos, de padres de familia que sepan bendecir, modelos de virtud y abnegacion, que salieron triunfantes en las pruebas de su vida, acosados de privaciones y alentados solo por la esperanza en Dios y la fé en su infinita misericordia!

Este es el porvenir de la Iglesia de Jesucristo, y desengañaos de otra cosa; porque perdereis el tiempo y la paciencia, pugnando por reconquistar las pasadas glorias los desdichados tiempos de Torquemada y el padre Nitard.

La Iglesia Católica apostólica de Roma, que en España otorga la efusion de sangre, el espectáculo de la guerra civil, que en Alemania se muestra díscola á las leyes del imperio, que en Francia intriga mendigando apoyo, que en Inglaterra cava como el insecto inmundo para construir su morada en medio de la Reforma; esa Iglesia muere y sucumbe, porque la humanidad está cansada de ella, porque nada enseña, ni se aviene con la ciencia ni con la libertad del hombre, ni con la dignidad humana, y pretende néciamente, que la esclavitud y el embrutecimiento, la ignorancia mas crasa y el completo desconocimiento de la razon, preserva al hombre del pecado y le depara en el cielo la vida de una eterna felicidad....!

Soldados, mendigos y frailes, esta es la historia de la Iglesia, este su bello ideal. Galileo atormentado cruelmente por la inquisicion; Savonarola tambien, porque su inspiracion le impulsaba á proclamar verdades mas sublimes; miles y miles de hombres achicharrados en las plazas públicas, esta es la verdadera leyenda, la horrible tradicion que los padres comentan á sus hijos en el seno del hogar; los hijos la saben, el pueblo está poseido de ella y así es, que tanta repugnancia inspira, que la aberracion mas grande encontraria eco en el corazon del hombre antes que la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Es en vano que se agite, que predique en el púlpito, que mendigue del gobierno favor y ayuda, demandándole con insistencia que estermine la prensa espiritista que la abruma levantando el velo que cubre el misterio y desacreditando los dogmas fundamentados en esa desdichada teologia, enemiga de la verdad, y por consecuencia de la moral cristiana y de la virtud evangélica. ¡Teme el desenfreno de las pasiones con el libre exámen, con el ajuste de la razon y la fé, y su fé ciega... escandaliza al mundo. ¡Por la fé en las instituciones de la monarquía absoluta, hermana gemela del imperio teocrático, está vertiendo la sangre á torrentes, llenando la vida de desesperacion y el alma de desconsuelo, y hasta la tierra, que no puede dar á la superficie sus doradas espigas, la maldice! ¡Y aún quiere en pleno siglo XIX restituir el pasado! Es por demás lamentable su ceguera, y andando el tiempo, á medida que se habrán cicatrizado las heridas de la humanidad doliente; cuando el pobre huérfano se canse de llamar á su padre, y la infeliz viuda á su esposo, y la inconsolable hermana al hermano, en nombre de una mentida religion muertos y en el silencio de la lúgubre noche devorados en el festin de los buitres; cuando tanta realidad tome forma y se engrandezca con la desesperacion del dolor, ¡ah! entonces la abrumarán los gritos de la conciencia y el pueblo la dirá: tuviste periódicos contra las sectas filosóficas y ni una palabra de protesta en ellos contra la crueldad de la guerra; blasonaste del dominio de la religion en esta pátria, te envaneciste con las conquistas cristianas, afirmaste una y mil veces que el reposo de la familia, la paz del pueblo y la

sumision del hombre pende de tu consejo patriarcal, ¿dónde está, pues, tu influjo? ¿dónde la autoridad de tus sacerdotes? ¿por qué no circularon las pastorales, humedecidas por el llanto apostólico y llenas del maguetismo del sentimiento cristiano, ¡Desgraciada! te preocupaba la propaganda espiritista y el oro, que perdias con la desilusion de los fieles, que la paz de nuestros hermanos en Cristo! Hiciste lugar en las columnas de tus periódicos á todas las sandeces que se propalaban y en cambio, ni una palabra de la guerra, ni una conmocion, ni una tristeza, que llegara al alma y la hiciera entrever el horroroso espectáculo de la desolada pátria...

Los que se apartan de la familia, los que no reconocen sus hijos, no pueden ser buenos y llamarse *padres*; por eso las amarguras de los hombres no afectan el sentimiento de los sacerdotes; si al contrario fuera, ¿cómo es posible que callaran ante tanto estrago? Los periódicos políticos, ese corazon del pueblo, que late incesantemente, con mas ó menos fuerza, con mas ó menos indignacion segun las tropelías, la barbarie y la ferocidad de ese mónstruo que amenaza; el clamoreo de la prensa en fin, no ha perdonado medio para estinguir la guerra, siempre protestando: esta ha sido hasta aquí la noble mision del periodista....! y la mision del sacerdote ¡triste es decirlo! ha sido *callar* y los periódicos como el «Semanario Católico» y otros, que se revisten de uncion evangélica, han escrito mucho sobre el *Sagrado Corazon de Jesús*, nada, absolutamente nada del corazon herido de millones de hombres, que sucumben al plomo homicida!

U.

Med. J. Perez.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 9 *de julio* 1874.

¿Hay diferencia alguna entre la moral cristiana y la que propaga el Espiritismo!

Médium E.

Diferencia entre la moral, ninguna. El Cristianismo perfeccionado, es el Espiritismo No puede, no hay en él diferencia alguna en el fondo. La que encontrais proviene de la forma, del culto, del dogma, de la escuela, del distingo, de la interpretacion.

Cristo, emblema del amor y de la pureza, no pudo predicar nada contrario á la verdad moral, y dentro de mil años y dentro de otro periodo de tiempo mayor aún, será una verdad indiscutible la moral evangélica. ¿Habeis rechazado la ley del Sinaí, el decálogo, porque hayan trascurrido miles de años? No. Qué fué el Cristianismo para el Mosaismo? la continuacion y esplicacion de la invariable ley que sobre las tablas se escribió, pero no la aceptacion de las leyes del hombre inspiradas por las circunstancias.

Estas varian y variarán tambien por lo tanto aquellas, á medida que la ilustracion, la ciencia y la moralidad vayan ganando terreno en la inteligencia, en el corazon y en la conciencia de la humanidad. Así procede el Espiritismo; no vive con el pasado, acepta lo que realmente es divino, lo invariable, lo inmutable, lo eterno, la verdad que es reconocida en todos los tiempos, limpiándola del sofisma y dando con los fenómenos espiritistas mas fé, mas conviccion á estas caducas gentes, que mueren entre la molicie y el vicio.

La forma muere, la esencia vive eternamente. El espíritu del Cristianismo, su moral, ha encarnado nuevamente en el Espiritismo para impulsar á la humanidad á sus nuevos destinos: el cuerpo católico, apostólico y romano por añadidura, se descompone, y sus miasmas son los que envenenan todavía los puros aires de la libertad, encanijando las generaciones que viven en esta época de transicion y lucha.

Adelante: aceptad la buena nueva y desechad lo viejo; que Jesús no quiso echar vino nuevo en odres viejos para que no se perdiera todo. Entendedlo. El espíritu que dictó á Moisés la ley, á Jesús la moral sublime, que le hizo perdonar á sus verdugos en el mismo momento que la hiel amargaba su postrer instante, ahogado de angustia y dolor en el cruel patíbulo, es el que dicta la buena nueva. El Espíritu de Verdad que os prometió el Maestro. R.

Médium J. Perez.

La moral es una misma, la forma cambia por

completo: el Espiritismo tiene de Jesucristo las sublimes palabras de amar á Dios en espíritu y en verdad; la iglesia Romana, entre las confesiones cristianas, ha tenido la debilidad de amar por interés la letra que mata, desechando el espíritu que vivifica, y, pagana en todo, adora y crea multitud de ídolos, mientras que el espiritista, absorto en la comunicacion de ultra-tumba, solo espera de ella los consejos del espíritu de vida para propagar el bien y la caridad y derramar profusamente el amor universal. El Catolicismo Romano, como todas las religiones positivas, está completamente desprestigiado; tuvo su época en el imperio de Constantino, como hoy tiene su época el Espiritismo en la relativa libertad que se ha concedido á los pueblos. Hoy el Espiritismo es magnífico por su comunicacion, sublime por su virtud; pero mañana quedará relegado por otro Espiritismo mas cierto, mas escelente, mas verdadero, porque todo progresa.

K.

El Espíritu de Verdad simboliza el Espiritismo, ó ha de ser un nuevo Mesías como creen algunos?

El Espíritu de Verdad no es ni puede ser la encarnacion de un espíritu puro en el cuerpo perecedero de un sér racional de vuestro planeta. Y siendo así, éste tendria que poseer la suma total de todos los conocimientos para que no careciese de la universalidad que el Espíritu de Verdad necesita.

Cuando Jesús dijo: *Yo os enviaré el Espíritu de Verdad que os esplicará todas las cosas*, no pudo en modo alguno hacer referencia á una personalidad aislada; sino que lo hizo refiriéndose al Espiritismo, y esto se demuestra fijando un momento vuestra atencion en la universalidad de sus fenómenos, que por todas partes se presentan, y en la completa armonía que existe entre la moral predicada por el Mártir y la que el Espiritismo proclama, que es la misma de Jesús, complementada con la esplicacion clara de las parábolas de que aquel se servia para no entorpecer las nacientes inteligencias de aquellos tiempos, dispuestas tan solo para recibir un alimento ligero y que muy claramente lo demuestra el Cristo, cuando les dice: *Si os esplico cosas terrenas y no me comprendeis ¿como quereis que os esplique las cosas celestiales?*

Casi todos los pasages del evangelio en que Jesús dice algo del porvenir, alude directamente al Espiritismo y en particular en todos aquellos que tratan del tema que hoy ocupa vuestra sesion. En este que voy á citaros es en el que quizá con mas claridad que en todos los demás, puede desvanecer vuestra duda.

«Yo os enviaré el Espíritu de Verdad, dice, que se cernerá sobre vuestras cabezas y estará sobre todo espíritu y todo cuerpo y vuestros niños profetizarán y los viejos verán visiones.» y aquellos tiempos han llegado; vuestros médiums multiplícanse por toda la superficie de vuestro planeta cumpliendo la sublime profecía.

Hoy, como dice vuestro libro *Roma y el Evangelio «ya puede llevar el mundo muchas cosas que no podian llevar los maestros en Israel y aun no puede llevar muchas cosas vuestro mundo.»*

¡No importa! ¡adelante! constancia, estudio y caridad, y vereis cómo á medida que vuestra doctrina se universaliza, el Espíritu de Verdad prometido por el Salvador y que no es otro que el Espiritismo con los espíritus protectores que se ciernen sobre vuestras cabezas, os esplicará lo mucho que aun os falta.

El ideal de la humanidad ha sido siempre lograr el conocimiento de la pura verdad. Verdad que muchos han trabajado por oscurecer, pero que han quedado burlados por sus mismos contemporáneos.

Vosotros sois hoy los que podeis hacer que la verdad pura no se empañe ni se enturbie.

Procurad propagarla y sereis verdaderos depositarios de la fé, de la razon y de la inspiracion Divina.

S.

¿Pueden comunicar con nosotros todos los espíritus ó los hay que carecen de esta facultad?

Todos los espíritus se pueden comunicar si encuentran instrumentos aptos para conseguirlo; lo que sucede es, que muchos espíritus por su estado de atraso no se atreven á comunicarse con los centros formales é instruidos: estos mismos espíritus, en otras reuniones de su misma categoría, se comunican y de aquí nace todo ese fárrago de comunicaciones que os dan que reir y que despreciais con frecuencia. Los espíritus todos van á dar sus comunicaciones á donde encuentran afinidad y armonía en los fluidos y esta solo la encuentran en donde la semejanza de pensamientos y sentimiento les atrae.—U.

¿De qué depende que casi siempre se comunican unos mismos espíritus en los diferentes centros?

¿No lo he dicho ya? Esto es una consecuencia de lo espuesto en la anterior contestacion. Los espíritus además tienen unos mas aficion que otros á las comunicaciones instructivas, y nunca pueden resistir al deseo de comunicarse, mientras otros se dedican á trabajos tan útiles como aquellos y para los cuales sienten mas aptitud; pero todos pueden igualmente comunicarse.

U.

UN CONSEJO.

Qué espectáculo! solos os creeis, porque os veis sin médiums; abandonados en una isla desierta, que se encuentra completamente apartada del derrotero de los navegantes! Ánimo, amigos! La bonanza sigue á la tempestad; tras la tormenta, la calma! Qué créeis? Qué sois? Sois hombres! Y los hombres tienen cualidades en gérmen que solo el trabajo puede hacer germinar. Trabajad, esta es la ley, y con el trabajo, cultivareis las hermosas plantas con que vuestro buen Padre dotó á la tierra. Trabajad sin descanso, y la rudeza del sér y la aspereza de la obra, la convertireis en suave cultura, en finísima bondad, en angelical amor; porque el trabajo es el único motor del bien, la única fuente de la dicha, la sola mina de la felicidad, el único templo donde se ofrece á Dios las primicias de la laboriosidad, base de la virtud.

Adelante, inexpertos espiritistas, que os desconsolais, porque no teneis ante vuestros ojos un autómata mas, y sin embargo, no echais de menos los dias que á millares perdeis, sin que la instruccion aporte á vuestra inteligencia un átomo de saber. Qué sois? por qué sentís? Quién os ha herido que tan desconsolados estais? Pareceis flores marchitas, mustias, llorosas, por que les falta el sol de la mediumnidad!

Ya os parece que vais á parar á la muerte y á la consuncion! Pereza, inhábiles adeptos! Cuando un lápiz se despunta, abandonais la obra? Cuando un lápiz se acaba, dejais de comunicar? No. Pues si os dedicais, desde luego y por el afan de continuar, á despuntar el lápiz ó á cojer otro nuevo, así hoy, que se os despunta un médium y otro se os acaba, buscad, escoged, trabajad y encontrareis á millares los lápices buenos, flexibles y de buen negro, que aparecerán entre los miles que la humanidad tiene! No sois desheredados, ni tampoco se os puede castigar por una eternidad.

Si la falta de médiums es por castigo, debeis esperar con calma á que broten de nuevo mas potentes y decididos, ocupando ese tiempo, ese interregno, en obras de virtud y de instruccion; y si es por la falta de las herramientas de que os serviais para comunicaros con el mundo invisible, entonces, arrojad de vosotros la tristeza, brille ya la alegría en vuestros macilentos rostros, ánimo, el Espiritismo no puede quedar á merced de un indivíduo, ni de diez, ni de ciento, ni de mil. El Espiritismo se demuestra potente, magnetizador, atrae, influye y se inmiscue en la sociedad, y á pesar de los huidos, de los reacios, de los indiferentes y de los apóstatas, figurará de dia en dia mas, porque ha llegado su hora!

Todos los hombres son médiums. El trabajo está en averiguar qué clase de mediumnidad tienen, para qué sirven y cómo se ha de desarrollar.

Poco os dice la escuela de esto, porque aunque es un asunto tan trascendental, no ha podido observar, recoger y experimentar la demostracion de todas las fuerzas vivas, que componen la cualidad medianímica, y sobre todo, no ha realizado aun el conocimiento del *quid divinum* de esa *ley de los flúidos*, panacea que ha de aliviar á la humanidad y que os ha de dar la clave de todos los fenómenos que la ciencia humana no puede conocer.

Agrupaos con toda la simpatía que pueda sentir vuestro espíritu, desechad de vosotros todo el apego al vicio, y, abalanzándoos á la instruccion, conseguireis el desarrollo medianímico de todos los que tengan fé, constancia y amor.

Fé en Dios y en la verdad de los axiomas espiritas, constancia en perseverar un dia y otro para el desarrollo de las cualidades, y amor para acrecentar la caridad y la virtud y hacerse espejo de médiums y fuente de bien.

El calor producido por vuestra union será el rocio del bien, el aura de vida que hará nacer en vosotros ese anhelo por el estudio, que, al par que abre nuevos horizontes á los ojos del alma, purifica y perfecciona al espíritu.

Estudio, pues, trabajo, y con la perseverancia que debe tener todo adepto espiritista, llenareis pronto los huecos que produce la ausencia de algunos hermanos, que, bien por ocupaciones, bien por disgustos, ora por obsesiones, ora por indiferencia, han llenado la medida de su poca asiduidad y han abandonado el núcleo de vuestras fuerzas.

Alegría hermanos, que no hay tiempo; hoy es hoy y mañana tambien será hoy. El presente es eterno y el tiempo nulo.

O.

VARIEDADES

EL BUEN SIERVO.

A mi hermano D. Eduardo de los Reyes, por el premio que obtuvo en los juegos florales de Múrcia.

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que, partiéndose léjos, llamó á sus siervos y les entregó sus bienes.
15. Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su facultad, y luego se partió léjos.
16. Y el que habia recibido cinco talentos, se fué y grangeó con ellos, é hizo otros cinco talentos.
17. Asimismo el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.
18. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19. Y despues de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.
20. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregastes: hé aqui otros cinco talentos he ganado sobre ellos.
21. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.
22. . . . .
23. . . . .
24. Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembrastes y recojes donde no esparcistes.
25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: hé aqui tienes lo que es tuyo.
26. Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.
27. Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros; y viniendo yo hubiera recibido lo que es mio con usura.
28. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
29. Porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y tendrá mas; y al que no tuviere aun lo que tiene le será quitado.
30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

S. Mateo, c. 25, parábola de los talentos.

La razon, que nunca ceja,
Cuenta los siglos que el mundo,
Tras del misterio profundo,
Fué buscando la verdad.
Y en las diversas etapas
Que recorrieron los hombres,
Diéronle distintos nombres
A la suprema deidad.

Mas un Sér no era bastante
A las razas primitivas,
Que se encontraban cautivas
En su misma admiracion.
Un dios fué poco y mil dioses
Los idólatras tuvieron,
Y entre todos repartieron
El poder de la creacion.

. . . .

—

En los bosques seculares,
En la montaña sagrada,
Y en la espumante cascada
Que de la peña brotó,
Y en los huecos ojivales
De vetustas atalayas,
Y en las arenosas playas
Que el mar siempre acarició;

—

Y en los cometas que dejan
Su estela en los hemisferios,
Y en los tristes cementerios
Donde brilla fátua luz;
En el templo suntuoso
Y en la solitaria ermita,
Donde vive el cenobita
Divinizando la cruz;

—

En todas partes el hombre
Fué su pasado inquiriendo,
Y á mil sombras revistiendo
Con enlutado ropon.
En la severa Alemania,
Y en las regiones de Oriente,
Y en el nuevo continente
Que á España le dió Colon,

—

Vagaban trásgos, fantasmas....
Qué los sábios nigromantes,
Invocaban anhelantes
Para ver el porvenir.
Y la absorta muchedumbre
Duendes y brujas veia.....
Y á milagro atribuia
Del horóscopo el decir.

—

Y en los libros venerandos
De todas las religiones,
Se encuentran apariciones
Que revelan nuestro ayer.
¿Y los profetas, qué han sido
Sino médiums inspirados?
¡Historiadores sagrados......
Cronistas del Sumo sér!

—

Esa aspiracion eterna
Animó á la raza humana;
La nostalgia del mañana
Es la herencia del mortal.
Y por eso caminamos
Con un afan incesante:
Que es el hombre el judío errante
En su marcha universal.

—

Mas los años se suceden,
Y en su vida transitoria
Arrastran tras sí la escoria
Que otro tiempo nos dejó.
Hundiéndose en el ocaso
La base del fanatismo,
Que del puro Cristianismo
La moral no reflejó.

—

Ya no existen *damas blancas*
Exhalando tristes quejas;
Se perdieron las *consejas*
Entre el humo del vapor;
Las grandezas del Eterno
No buscamos en la sombra,
Que de los campos la alfombra
Las manifiestan mejor.

—

Y en el lago, en el torrente,
En los valles, y en los montes,
En los limpios horizontes,
Y en la horrible tempestad,
Y en los mares que murmuran
Como impotente precito,
¿Ne se encuentra el infinito
De la suprema verdad?

—

¿Valdrán mas los fuegos fátuos
De olvidados cementerios...
Pequeñísimos misterios
De la materia en fusion,
Que los millares de mundos,
Los infinitos planetas
Que en sus órbitas concretas
Encierran su rotacion?

—

¡Y van pasando los siglos,
Y van los globos girando....
Orden perfecto guardando
En su eterna exactitud.
Demostrando que el Eterno
Matemático profundo,
Si límites trazó al mundo
No los trazó á la virtud.

—

Esto lo comprende el hombre,
Y hoy por eso no se afana
En descifrar el mañana
De su eterno porvenir.
Busca en la ciencia el progreso,
Porque la ciencia es la vida,
Es la sávia bendecida
Que nos alienta á vivir.

Pero, no la ciencia helada
Del codicioso alquimista,
Que es improductiva arista
Que arrebata el huracan.
Ciencia que se relacione
Y preste calor al alma,
Que brinde consuelo y calma
En esta vida de afan.

—

Ciencia, que enlace á los hombres
Sin necias preocupaciones,
Que unifique las naciones
Y estas formen, solo un ser.
¡Ser gigante, ser potente.....
YO sublime de una raza;
Que al fanatismo rechaza
Cual rémora de su ayer.

—

Esta aspiracion sagrada
La tiene el Espiritismo;
Salvar del oscurantismo
A la nueva sociedad.
Demostrándola con hechos
La causa que sintetiza,
Porque á Dios lo patentiza
La bendita caridad.

. . . .

¡Bien haya el honrado obrero
Que trabaja con fé viva!
Y que la ocasion no esquiva
De luchar con noble ardor,!
¡Bien hayas tú, buen hermano,
Que activo y perseverante,
No pierdes ni un solo instante
En decir: *¡Dios es amor!*.....

—

Si yo la envidia abrigara
Por Dios que te envidiaria,
Que adelantas á fé mia
Y no te puedo seguir!
Párate un momento, espera;
Pero.....nó....; sigue adelante,
Y no pierdas un instante,
En buscar tu porvenir.

—

Sigue el hermoso camino
Que tú mismo te has trazado,
Por tu fé te has separado
De este mundo material.
Dios bendice á los mineros
De las regeneraciones,
Pues nos dan con sus filones
La riqueza universal.

Amália Domingo Soler.

Madrid.

¡BIEN HAYAS TU!

—

(La fé.)

—

Veces mil, de mis deseos
me apartan nieblas sombrías;
mil veces hieren mi planta
envenenadas espinas
de las que encuentro sembrado
el arenal de mi vida;
otras tantas tiendo ansioso
la opaca y hosca pupila
para buscar puerto y faro
á las hondas ansias mias,
y otras y otras, doy al viento
voces de dolor henchidas,
llamando una alma gemela
que endulzara mis desdichas.

¡Locura! Si en las veladas
de mi niñez intranquila;
si en las largas horas lentas
de mi juventud, vacias
de amorosos pensamientos,
y de entusiastas delicias,
sólo me hallé, vagaroso
por los campos de mi vida,
sólo y sin luz y sin fuerzas,
contra mis horas sombrías:
hoy dichoso, cuando apenas
luces guarda mi pupila,
cuando al calor de mi frente
huyeron mis crenchas rizas,
cuando ni vaga esperanza
ni aspiracion intranquila
por mi corazon desierto
hallaban las ansias mias,
miré brotar los raudales
de una fé desconocida,
mas grata que puerto y faro
á quien en el mar camina.

Bien hayan sus santas luces,
bien la esperanza bendita,
que labran sobre mi senda
faro y puertos á mi vida;
bien hayan las frescas ondas
corrientes de la doctrina,
que en mi vejez descorriendo
las pardas nieblas sombrías,
sobre el incierto futuro
gemelas almas me brinda
en amorosos ensueños
y en entusiastas delicias;
seguridad lisongera
por primera vez sentida
de hallar satisfecha un tiempo
mi aspiracion infinita.

J. de Huelbes.

11 Mayo de 1875.

EL ANGEL Y EL HOMBRE.

—

I.

Era una jóven dormida,
Su pecho se levantaba
Como las ondas del lago
Cuando le rizan las áuras,
Sobre su seno caia
Su cabellera dorada,
Y en sus bellísimos lábios
Una sonrisa vagaba
Llena de frases del cielo
Llena de frases del alma.
Era su faz cual la rosa,
Era su frente de nácar,
Era su gracia infinita....
¡Era infinita su gracia!
En el dulcísimo ambiente
Que con su aliento aromaba
Resplandecia la estela
Que al levantarse dejaba
De la doncella dormida
La postrimera plegaria;
Súbitamente el espacio
Llenóse de lumbre clara
Apareciendo un espíritu
Como los génios del alba,
Mientras al ángulo opuesto

De la pacífica estancia
Se levantaba en la sombra
De un hombre la forma vaga.
Y el espíritu brillante
Y el tenebroso fantasma,
Tras de tender á la vírgen
Una amorosa mirada,
Con temblorosa ternura
Dijeron estas palabras:

II.

El ángel.

—«Alma de paz, te saludo;
Soy espíritu sagrado,
De tus virtudes prendado
A tus destellos acudo.
Soy un ángel del señor,
Y vengo desde los cielos
A consagrar mis desvelos
En las alas de tu amor.
Ven, en mis alas ligeras
Te subiré á los espacios
Y te daré los palacios
De las brillantes esferas.

El hombre.

—Alma de luz, parabien;
Yo soy un débil mortal
Y á tu fulgor celestial
Vengo rendido tambien.
Hijo de muger nacido
Y á maldicion entregado,
Ofrecerte no me es dado
Mas que mi eterno gemido
Pero ven, que si tú vienes
Te adoraré con locura,
Y de mi santa amargura
Tendrás los místicos bienes.

El ángel.

—Por mandato del señor
Perfumo las flores bellas,
Ilumino las estrellas
Y doy al alma fulgor.
Pulso la lira dorada:
Y en los abismos profundos
Van despertando los mundos
Del letargo de la nada.
Ven, verás en arreboles
A mi concierto bendito,
Por el espacio infinito
Rodar los dorados soles.

El hombre.

—Cuando mi planta reposa
Sobre la rosa dormida,
Esta se queda sin vida.....
¡Queda sin vida la rosa!
Con incesante gemir
Y con intenso pesar
Miro los astros volar
Donde no puedo subir;
Pero ven; mi triste duelo
Calmarás con tu dulzura;
Yo te daré mas ternura
Que hay en la tierra y el cielo.

El ángel.

—Soy mensagero divino
De fervientes oraciones,
Y por brillantes regiones
Sobre los astros camino.
Y á las espléndidas puertas
De las murallas del cielo,
Dejo, plegando mi vuelo,
Las fervorosas ofertas.
Ven, y verás al Señor,
Ven, y el Señor te verá
Y en tu semblante pondrá
Su beso de luz y amor.

El hombre.

—Soy mensagero de males
Y voy vertiendo en la tierra,
La funestísima guerra
De mis pasiones fatales.
Y la carga dolorosa
De mi cuerpo lacerado,
Dejaré al cabo cansado
Sobre la fúnebre losa.
Pero ven, tu resplandor
Será mi faro en el mar;
Ven, que te prometo dar
La santidad del dolor.

El ángel.

—Soy un génio bendecido:
Soy un génio sacrosanto,
Y en felicísimo encanto
Paso las horas dormido.
Conmigo solo tendrás
Glorias y felicidades;
Borrascas y tempestades
Para siempre olvidarás.
Ven, que tu sér ambiciono;
Ven al espléndido espacio
Y te daré mi palacio
Con su magnífico trono.

El hombre.

—Soy un pária maldecido,
Voy derramando el espanto,
Y en amarguísimo llanto
Paso la vida sumido.
Conmigo solo tendrás
Desventuras y pesares,
Y los indómitos mares
Ante tus plantas verás.
Pero ven, que yo te adoro
Con pensamientos sublimes,
Y si tú no me redimes
Quedaré deshecho en lloro.

El ángel.

—En mi copa de marfil
Guardo vida universal,

Y del áspero breñal
Hago plácido pensil.
Angel soy; lleno de aromas
Y fulgor el aire vano
Y á mi influjo soberano
Cantan astros y palomas.
Ven, rompe el lazo carnal
Que te sugeta á la escoria,
Y subirás á la gloria
En mi regazo inmortal.

El hombre.

—No me es posible ofrecerte
Dones que Dios me negó;
En mi mano llevo yó
La destruccion y la muerte.
Hombre soy, mas tengo fé;
Y llorando y aprendiendo
Y espiando y renaciendo
A ser ángel llegaré.
Ven, que mi destino vario
Me pretende fatigar;
Ven, ayúdame á llegar
A la cumbre del Calvario!»

III.

Así las voces dijeron
En la noche sosegada;
La del ángel como el ave,
La del hombre como el arpa,
Y la dormida doncella
Escuchándolas, dudaba:
Y al fin sintiéndose presa
De una tiernísima llama,
Tendió los brazos al hombre
Pronunciando es as palabras:
—*Quiero ser mártir*, y luego
Vertió una fúlgida lágrima,
Gota de santo rocío;
Baja magnífica, baja,
La compasion te ha vestido,
Mil y mil veces ¡bien hayas!

Esta dulcísima virgen,
Eres tú, Leila adorada;
Tú que por llorar conmigo
A los ángeles rechazas!

Salvador Sellés.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Jesuitismo.—De una carta de Altea que publicó *La Bandera Española*, tomamos el siguiente párrafo:

«Los neos hacen en este pais una gran propaganda en favor de la unidad religiosa. Una mision, compuesta de seis jesuitas, salidos de Valencia, está recorriendo estos pueblos y predicando contra las herejías introducidas por la revolucion de Setiembre. Este pueblo que cuenta nada menos que 8.000 almas, ha sido tratado por los referidos señores como un aduar de salvajes. Se les ha amenazado con las llamas del infierno si no quemaban públicamente los libros prohibidos por la iglesia, y si no propagaban la necesidad de mantener la unidad religiosa de que fué despojada España por los revolucionarios.

El escándalo ha sido tan grande, que nos creíamos trasportados á los buenos tiempos de Torquemada.»

No tienen cura. Allí como aquí han blasfemado de Dios y han ridiculizado el dogma cristiano con su propaganda neo-católica.

Efectos del fanatismo.—Son varios los hechos que un periódico estranjero cita como consecuencia del fanatismo, ocurridos en Francia en épocas no muy apartadas, por cierto, de la nuestra.

Existia á mediados del siglo XVI un poeta, llamado Claudio Petit, que habia escrito un poema burlesco, titulado *Paris ridículo*. En sus ratos de ócio se dedicaba á escribir versos satíricos, que por su índole no estaban destinados á la imprenta.

Un dia se le llevó el viento unas cuartillas que cayeron á la calle. Las encontró un presbítero que pasaba por allí, y las denunció como un escrito impío.

De nada sirvieron á Petit los empeños de grandes personajes, ni le aprovechó como escusa la circunstancia de no haberse impreso el escrito; fué sentenciado á muerte y ejecutado en la plaza de la Greve á la edad de 25 años, sin tener en cuenta que lejos de ser un hombre de impiedad, y fuera de los desahogos que se permitia y que no salian de la esfera de sus amigos como una ligera broma, se ocupaba en cuanto á trabajos serios de escribir en verso los *Pensamientos de San Agustin*.

Un siglo despues, todavia se hacian en Francia ejecuciones de reos por exigencias del fanatismo.

Dos jóvenes oficiales llamados La Barne y Etallonde, fueron acusados de no haberse quitado el sombrero al pasar una procesion y de haber mutilado un crucifijo, hecho que no se pudo probar. Etallonde se escapó, pero su confiado compañero fué condenado, entre otras cosas, por haber cantado canciones abominables á sufrir la pena del tormento, serle cortada la lengua y despues la cabeza. Tenia aquel oficial diez y nueve años de edad.

La sentencia se cumplió en todas sus partes.

¡Cuánto dieran los neos por achicharrarnos!

Imp. de V. Costa y compañía.